

EN TORNO AL PENSAMIENTO AMBIENTAL DEL MAESTRO: TRAYECTO INVESTIGATIVO CON SENTIDO DE LUGAR

REFLECTIONS ABOUT THE ENVIRONMENTAL TEACHER'S THOUGHT: INVESTIGATIVE WAY WITH A MEANING OF PLACE

Chacón, C. A.¹

Fecha de recepción: 04-03-2012 / Fecha de aceptación: 21-05-2012

RESUMEN

El escrito presenta reflexiones en torno a la investigación doctoral, que muestra la importancia de encontrar las condiciones del pensamiento ambiental del maestro, como cuerpo simbólico y en sentido de lugar; es decir, en donde despliega su actuación educativa. Además resalta rasgos problemáticos de su condición de educador ambiental, y la manera como la filosofía ambiental participa para la transformación de su pensamiento.

Palabras clave: Filosofía ambiental; pensamiento ambiental; educación ambiental; sentido de lugar; cuerpo simbólico.

ABSTRACT

This article presents some reflections about a doctoral research; it shows how important is to find the conditions of the environmental teacher's thought, as symbolic body and with a meaning of place, that is to say, where he/she spreads out his/her teaching role. Besides, it emphasizes on problematic features that have to do with his/her condition of environmental teacher and on the way as the environmental philosophy takes part in the transformation of his/her thought.

Key words: Environmental philosophy, environmental thought, environmental education, meaning of place, symbolic body.

1. Licenciado en Educación Área mayor Biología-Universidad del Quindío. Doctor en Educación-Universidad del Valle. carloschacon@uniquindio.edu.co carloschaconramirez@gmail.com

INTRODUCCIÓN

El presente escrito muestra maneras del método y emergencias interpretativas a partir de una investigación doctoral en educación relacionada con el pensamiento ambiental del maestro. El trayecto investigativo ocurre en el encuentro con 301 maestros del departamento del Quindío, los cuales afectivamente participaron en el ejercicio de hallar respuestas al interrogante fundamental: *¿Cuáles son los rasgos del pensamiento ambiental del maestro?* En este sentido, y a partir de sus relatos escritos, se hace el ejercicio de coligarlos, en la manera de *tendencias* del pensamiento ambiental del maestro. Tendencias que son construidas como enunciados, y amplificadas en clave filosófica ambiental, la cual se traduce en pensamiento profundo del mundo de la vida y maneras del habitar la tierra. Estas tendencias de pensamiento ambiental del maestro son reconocidas como hallazgo investigativo, y, por tal razón, su ampliación muestra lo más intensamente construido en la investigación. Para finalizar, se expresan las principales emergencias de la labor investigativa como estilo de conclusiones y un epílogo como dialogicidad reconstructiva de la misma.

METODOLOGÍA

Modos de la investigación: *Trabajo en el campo como experiencia empírica*

Para atender al propósito fundante de encontrar los rasgos del pensamiento ambiental del maestro, se recurre a la construcción del método particular de indagación, que cobra valor en la manera de *trabajo en el campo*, el cual se adelanta en términos de dos preceptos fundamentales, que a su vez son dos momentos

claves del recorrido investigativo: *la Inmersión y la Itinerancia*. En este sentido, se configura el método de experiencia empírica de la *inmersión*, como primer momento, considerado como la llegada al lugar de labor del maestro, la Institución Educativa, y que se logra por tener grados de afinidad personal y académica, por cierta complicidad afectiva por el trabajo educativo ambiental del maestro, por pertenecer a una institución educativa formadora de maestros como es el caso de la Licenciatura en Biología y Educación Ambiental de la Universidad del Quindío (Colombia), y de manera crucial, por no ser la Institución Educativa lugar de extrañamiento; además, porque se precisa cierto grado de igualdad, de simpatía, que permite al maestro narrarse, elaborar su escrito y donarlo en condición afectiva.

En este sentido, se logra la *Inmersión* a través el ofrecimiento de una conferencia que contiene referentes filosóficos ambientales, en términos del pensamiento de la crisis ambiental moderna, y de manera crucial, sobre qué significa pensar ambientalmente y sobre qué significa ambientalizar la educación; en aclaración, que es posterior al escrito del maestro, para no influenciarlo al momento de buscar resolver la pregunta fundamental que indaga sobre su pensamiento ambiental.

El segundo momento de esta labor en el campo como experiencia empírica es el *Método del Espacio Itinerante*, que conceptualmente se considera como “una dinámica, que consiste en recorrer el espacio tomando conciencia de él (...). Libera la imagen del mundo sobre un itinerario” (Leroi-Gourhan, 1971, p. 315), lo que significa, que el *Método del espacio itinerante* es recorrer las instituciones educativas, las cuales se convierten en los lugares de itinerancia. De esta manera ocurre la Itinerancia de institución en ins-

titución educativa, en *nueve* de ellas, en las cuales se obtienen 301 escritos como huella escritural de cada uno de los 301 maestros convocados.

Ahora bien, en el sentido posterior a esta labor en el campo, se adelanta la elaboración de las *tendencias* del pensamiento ambiental del maestro, su despliegue y amplificación en clave del pensamiento filosófico ambiental, las cuales se constituyen en el hallazgo fundamental del decurso investigativo.

RESULTADOS

Tendencias del pensamiento ambiental del maestro: los enunciados en amplificación, en despliegue

Tendencias, llamadas así porque no tienen la impronta clasificatoria, ni de jerarquías de pensamiento, sino en su carácter de vecindad por lo que dicen los escritos de los maestros, por los indicios que contienen, por lo que anuncian sus palabras y que muestran maneras del discurrir de su pensamiento ambiental. Son tendencias de pensamiento ambiental del maestro, construidas a la manera de enunciados, que se ponen a riesgo de la aventura interpretativa, al ser ampliadas, desplegadas en clave del pensamiento ambiental liado a la filosofía ambiental, pues como expresa Noguera, “el pensamiento ambiental realiza cruces, transversaliza ideas, hace -costuras de distintas telas-” (Noguera, 2004, p. 20); es así, filosofía ambiental como telón de fondo en el esfuerzo de amplificar el pensamiento ambiental del maestro, y de esta manera, interpelar-dialogar el hallazgo:

Tendencia primera: *pensar ambientalmente es pensar en la armonía con la naturaleza*

Pensar en la armonía de la naturaleza como estabilidad temporal, en el modo de figuras extensibles de lo bello que nacen producto de las relaciones armónicas. Es armonía, que se filtra en la naturaleza, pues “no existe criterio fijo de armonía sino un constante fluir” (Percy, 1964, p. 121). Es filtrarse por los repertorios de la vida, por la naturaleza en los intervalos de su acontecer, en un ejercicio de combinación, de mezcla. Sentir la armonía como acuerdo, como concierto, en la correspondencia, en las tensiones entre la unidad y la multiplicidad, entre la vida y la muerte, entre la velocidad y la lentitud de los sucesos del mundo. Integración, en una especie de unificación que se decide en una armonía entre las cosas opuestas, las cosas diferentes, las cosas distintas, y, de ese des-encuentro, surge una armonía como coordinación, como pensar y sentir la tierra en una forma del amor, pues como se dice desde Heráclito: “la armonía del mundo descansa en una tensión de contrarios, como la armonía de la lira” (Apel, 1961, p. 27).

Armonía de la naturaleza, no en la armonía como expresión matemática, de la escala, de la sucesión, o de la sagrada proporción áurea, sino en la armonía de sus exuberancias irreductibles, de la *euritmia* en consonancia con los movimientos de la tierra, del encuentro con la naturaleza, en intensa alianza, en serena comunicación. Armonía con la naturaleza, en metáfora musical de la atonalidad, pero aboliendo la separación, en gracia de un principio atonal; es así, una armonía con la naturaleza no necesariamente plácida, serena, mansa, sino en comprensión de su efervescencia, de sus conmociones en ocasión del fragor de sus elementos, de los estallidos de su fuerza generatriz. Acogiendo las palabras de Perniola en cuanto que, “la naturaleza no brinda al hombre únicamente el placer del descubrimiento del finalismo y la

armonía; le causa, en efecto, un malestar muy profundo exhibiendo la inmensidad, la infinitud, la grandiosidad de sus dominios (Perniola 2008, pp. 100-101). En este sentido, no es posible la armonía como teleología del sentir, sino simbiosis de vida, como en el hermoso llamado del poeta Hölderlin, “¡Feliz naturaleza! No sé lo que me pasa cuando alzo los ojos ante tu belleza, pero en las lágrimas que lloro ante ti, la bienamada de las bienamadas, hay toda la alegría del cielo. (...) ¡Ser uno con todo lo viviente!” (Hölderlin, 1988, p. 8). Es un deber del respeto, de actos reverenciales hacia la naturaleza en comprensión suprema de los quiasmas de la vida, de la mezclas en la caldera cósmica, como en los Augurios de la inocencia de William Blake (1803) -fragmento-: Ver a un Mundo en un Grano de Arena, Y un Cielo en una Flor Silvestre.

Armonía del mundo de conformación estertórea, de estremecidos informes de la tierra, informes de la vida, informes de la muerte, pues “todas las cosas se agitan sin cesar (...). La permanencia misma no es más que una agitación más débil” (Auerbach, 1950, p. 266).

Armonía no avistada, armonía no reproducida, armonía no racional, más bien armonía como expresión de la majestuosidad de la vida, de sus hilos, de sus hiladas, de sus tramas, de sus delirios, de sus encantos.

Tendencia segunda: *pensamiento del ambiente como ambiens-entis: del entorno, de todo lo que nos rodea*

Palabra que *rodea*, como participio activo de rodear, cercar, ligada a la palabra *ambiente*, que tiene origen latín en *ambere*, la cual le da origen a *ambiens-entis*, *ambientis*, de significado circundante, en la manera del fluido que rodea, como

atmósfera, como medio en que se respira, como ámbito (del lat. *ambītus*), contorno o perímetro de un espacio o lugar. Espacio comprendido dentro de límites determinados, como estar a ambos lados. Pero también, todo lo que nos rodea, en consideración de una naturaleza como paisaje estático, paralizado, de estampa fotográfica. Un todo lo que nos rodea como espacio colonizado, como espacio relatado y escrito en el papel de la enciclopedia, en una especie de subjetividad perpetua, inalcanzable, inmutable. Y en el pensamiento ambiental, revés de posibilidad como teatro, como espectáculo al que se asiste a las diferentes escenas de la vida; lejanía, pero que a la vez no nos distancia como espectadores, pues nos compete la escena dramática, es una implicación misteriosa que se revela, que se dispone ante nuestros ojos, en la forma de cierta perspectiva teatral.

Un mundo que rodea y se deja rodear, y un cuerpo que lo rodea y se deja rodear en un rizo del rodearse en mutualidad expresiva y permanente. Medio que rodea, que me-rodea, que merodea, como en Serres, cuando expresa, “**a mí no me gusta llamar medio al lugar donde mi cuerpo habita, prefiero decir que las cosas se mezclan entre sí y que yo no soy la excepción, me mezclo con** el mundo que se mezcla en mí” (Serres, 2003, p. 102). En la manera de colofón, si todo lo que rodea es la naturaleza y nosotros somos naturaleza, entonces somos rodeados-rodeantes en bucle interminable.

Tendencia tercera: *pensamiento ambiental, entre el vivir bien y el buen vivir*

Doble potente de este enunciado desde el pensamiento amerindio es el *AbyaYala*, término de los indígenas Tule-Kuna (Panamá y occidente de Colombia) que

significa tierra en plena madurez, tierra de sangre vital, tierra prodigiosa, tierra en florecimiento, y se utiliza desde el mundo indígena para nombrar a todo el continente de América, como una especie de contrapartida, de resistencia a los códigos de intervención esclavizante.

Pensamiento Abyayalense, en las maneras del Sumak Kawsay, de traducción buen vivir y del convivir, en posibilidad óptica, de respeto por lo simbólico, de resistencia política y en condiciones de alteridad, pues “el hombre es hombre solamente en la medida en la cual él existe entre sus semejantes y lleva el ropaje de los símbolos de su razón de ser” (Leroi-Gourhan, 1971, p. 303). Construcción de pensamiento multicultural, que no puede banalizarse en los sentidos modernos de una manera de vivir bien basado en la mera consecución de bienes materiales, ni una vindicación indigenista de los saberes tradicionales; se trata, de “estar bien para vivir bien (...), es una propuesta de la cultura de la vida de todos los pueblos indígena originarios” (Huanacuni, 2010, p. 84). Entonces, y de manera arrojada, pensamiento ambiental en el intento de trasegar por las palabras Abyayalenses, bien desconocidas en esta Colombia también andina, y muy desconocida en nuestro ámbito escolar cercano.

Tendencia cuarta: pensar el ambiente, la tierra y el mundo de la vida en responsabilidad

De su amplificación enunciativa se desprende el *darse cuenta* como responsabilidad, en las maneras de prestar atención, del sentido de la precaución, del prevenir, del precaver; pues al decir de Pardo, “-darse cuenta de la vida, de tenerla en cuenta- no es más que el arte de vivir” (Pardo, 2004, p. 30). Darse cuenta, es como escucharse, saberse y

reconocerse a sí mismo en el contacto con el mundo. Pensamiento ambiental de la tierra, de la que hay que darse cuenta en el acto del responder, como gesto ambiental de responsabilidad, porque ella, la tierra, participa en el bello *acto de nutrir la vida*, que al decir de Jullien, “expresa la actividad primera, primaria, básica, la más enraizada, aquella en la que-yo-me he encontrado inmerso, incluso antes de nacer o respirar. Por él, para siempre pertenezco a la tierra” (Jullien, 2007, pp. 9-11).

Tendencia quinta: cuidar y conservar la vida y la naturaleza

Amplificación de sentido ambiental, en la expresión *cuidar* de interpretación posible y de despliegue en las significaciones del cuidado; del cuidado como crianza en Pacha Mama, como madre que prodiga cuidados y de la que se obtiene abrigo y beneficio. De manera similar, el cuidado y el cuidar, son modos de ser, es un suceder, es un ocurrir, es una dinámica no de universales de ocupación del mundo, sino en relación-con, mezclados-a, en medio-de, al lado-con, en grados de vecindad, de cercanía, de concurrencia, del convivir con la naturaleza que somos; y, entre los modos de relación, se funden figuras extensibles del cuidado: el desvelo, el esmero, la delicadeza, la precaución, la previsión, la cautela, y, como afirmaciones, actitudes casi religiosas, reverenciales, sobre la naturaleza en una actitud maternal-paternal vigilante, cual cuidado hacia el hijo o el ser amado. Es una valoración en la medida del respeto como condición óptica, que desde “la ecología profunda reconoce el valor intrínseco de todos los seres vivos y ve a los humanos como una mera hebra de la trama de la vida” (Capra, 1998, p. 29). Hábito del pensar en el cuidado, pues como dice Sennett, “necesitaremos

convertirnos en buenos artesanos del medio ambiente” (Sennett, 2009, p. 25). Cuidado necesario, puesto que somos siempre vecinos y a la vez extranjeros, extraños de la tierra que pisamos.

Tendencia sexta: *pensamiento de la crisis de la naturaleza, de la crisis ambiental moderna*

Sentido de la crisis ambiental anunciada a partir de la conferencia de Edmund Husserl, filósofo alemán fundador del movimiento fenomenológico o fenomenología, pronunciada en la Asociación de Cultura de Viena, en el mes de Mayo de 1935, llamada: La filosofía en la crisis de la humanidad europea, pues afirma Husserl en cuanto que, “el resultado del desarrollo consecuente de las ciencias exactas en la época moderna ha sido una verdadera revolución en la dominación técnica de la naturaleza” (Husserl, 1992, p. 1), en donde puede leerse el origen de la crisis ambiental moderna. Crisis de la modernidad que ha traído como circunstancia la crisis ambiental al pensar la vida y la naturaleza en clave de la economía capitalista, mercantilizadas y arrasadas. Sentir que refleja como crisis, una visión de mundo de comunidades conflagradas, de una naturaleza expoliada, exterminada, excluida en las nefastas alianzas del poder utilitario de la naturaleza como mercancía y la pérdida de los hilos de la vida por su desgarramiento, “como si aplastar la naturaleza fuese la más épica proeza” (Morín, Hulot, 2008, p. 16).

Tendencia séptima: *educación ambiental y el maestro puestos en crisis*

Crisis mediada por una educación ambiental, que en cierta científicidad lingüística, busca la comprensión de los

fenómenos naturales, sociales y culturales, -pero vistos disyuntos-, y en donde el sentido de *lugar*, el *habitar* y el *sentir* de la tierra están usualmente ausentes. Discurso ambiental que tiene su fin en una educación a través de planes y programas, que van desde la educación hasta la gestión y regulada para todos y en todos los lugares por igual. Además, donde lo relacionado con el ambiente es para los maestros -que tienen que ver con él-, en este caso los de las ciencias naturales. Es así como los maestros son inmutablemente representados por su formación profesional, son estigmatizados y claramente definidos con una mirada biologicista, como los -encargados-, los llamados a colocarse la etiqueta, que los sitúa al frente de la educación y la acción ambiental escolar.

Derivado de esta posición, se ha tomado al maestro como garante técnico del saber, en un estructuralismo que no le permite ser maestro simbólico, maestro del relato, maestro de la experiencia y del existenciario. Maestro eclipsado por unas ciencias que han expulsado al hombre, pues al decir de Morín, “de alguna manera, la ciencia ha expulsado de las ciencias humanas al sujeto, en la medida en que se ha propagado en ella su principio determinista y reductor” (Morín, 2001, p. 182); y como cuerpo atado a la disciplina, que lo segrega de las formas de interpretar el mundo, como menciona Leff, “al insertarlos como individuos iguales dentro de una misma tierra y un destino común” (Leff, 2006, p. 41); “en la nostalgia de una totalidad imaginaria, la ambición de un saber absoluto” (Leff, 2006, p. 53). Esto hace pensar que el maestro aún contiene el lastre civilizatorio y academicista del sujeto de conocimiento, que no es otro que el sujeto de la ciencia moderna.

CONCLUSIONES

Emergencias de la gesta investigativa

Seguidamente dos emergencias cruciales, que muestran un estilo de conclusiones del trabajo investigativo, y denominadas así, por ser salidas de las tramas del pensar filosófico ambiental y educativo ocurrido en la andadura investigativa:

Emergencia primera: *Rasgos de pensamiento ambiental biopoéticoestético de la naturaleza y de la vida*

Los maestros remarcan la potencialidad de su pensamiento ambiental, como modos de aprehender el mundo de la vida, anunciadas en la necesidad de la armonía con la naturaleza como plástica del logos, el sentido de la belleza de la vida, y de manera fundamental, el cuidado y la responsabilidad, que llaman a la traducción de los lenguajes científicos, en lenguajes de fuente estética, poética, y a la reforma del pensamiento para la reforma de las instituciones.

Emergencia segunda: *Distancia de sentido entre la educación ambiental y el pensamiento ambiental*

Esta es la emergencia de sentido más potente, pues el pensamiento ambiental del maestro, nutrido de tan diversas maneras de pensar el mundo, atravesado de naturaleza, muestran su pensamiento al tenor de la armonía con ella, de un pensamiento aliado a la tierra, que no es el rastro de la educación ambiental. Además, porque una educación ambiental atada a la educación en ciencias, al activismo y a las aderezadas formas de la práctica, muestra de ella y del maestro su agotamiento. Es así como la educación ambiental, tal y

como la conoce el maestro y su pensamiento ambiental, no tiene confluencia potente, pues la educación ambiental no contiene la alteración necesaria para pensar el mundo de la vida y las formas de habitar la tierra, claves del pensamiento filosófico ambiental. Y mucho menos, la inmanencia necesaria para que orbiten las estelas de su pensamiento ambiental, lo que permite pensar críticamente que el pensamiento ambiental del maestro no es un pensamiento educativo ambiental.

Epílogo

Indagación y reflexión tesitural sobre el pensamiento ambiental del maestro, que imprime diferencia, particularidad y brillo a sus migraciones del pensar, desde agenciamientos educativos, hasta el mundo de la vida en habitabilidad terrestre. Es pues, investigación que piensa al maestro como cuerpo-simbólico y que instaura exploraciones de diferente índole y valor, en tanto enunciación dialógica-lingüístico-sintáctica de un nodo problémico, que se pregunta: ¿cuáles son los rasgos del pensamiento ambiental del maestro?

Así mismo, investigación para replicarse y ser tenida en cuenta en las condiciones diversas de lugar del maestro, porque promueve la unión indisoluble entre la educación y la filosofía ambiental, para la emergencia de una educación ambiental en reforma y un cuerpo-maestro resuelto a avanzar en la interpretación profunda de la complejidad creciente del mundo de la vida y la comprensión de cómo habita la tierra; claves del pensar ambientalmente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Apel, M. (1961). Diccionario de filosofía. Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana. Traducción: Orencio Muñoz.

- Auerbach, E. (1950). *Mímesis*: Fondo de Cultura Económica.
- Capra, F. (1998). *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona: Anagrama.
- Hölderlin, F. (1988). *Hiperión o El eremita en Grecia*: Ediciones Hiperión, S.L.
- Huanacuni, F. (2010). Para vivir bien hay que estar bien. En: *Construcción de la Sustentabilidad desde la Visión de los Pueblos Indígenas de Latinoamérica*". La Paz - Bolivia.
- Husserl, E. (1992). *La filosofía en la crisis de la humanidad europea. Invitación a la fenomenología*. Paidós.
- Jullien, F. (2007). *Nutrir la vida. Más allá de la felicidad*: Katz.
- Leff, E. (2006). *Aventuras de la epistemología ambiental: de la articulación de las ciencias al diálogo de saberes*: Siglo XXI Editores.
- Leroi-Gourhan, A. (1971). *El gesto y la palabra*: Ediciones de la biblioteca-Universidad Central de Venezuela.
- Morín, E. & Houlot, N. (2008). *El año I de la era ecológica*: Paidós.
- Morín, E. (2001). *La mente bien ordenada. Repensar la reforma. Reformar el pensamiento*: Seix barral los tres mundos.
- Noguera, A.P. (2004). *El reencantamiento del mundo*. IDEA-UN-PNUMA.
- Pardo, J. L. (2004). *La intimidad*. Valencia: Pre-Textos.
- Percy, S. (1964). *Diccionario Oxford de la música*: Editorial Sudamericana.
- Perniola, M. (2008). *Del sentir*: Pre-Textos.
- Sennett, R. (2009). *El artesano*: Anagrama. Colección argumentos.
- Serres, M. (2003). *Los cinco sentidos. Ciencia, poesía y filosofía del cuerpo*: Taurus.